

Fracturas globales en el nuevo orden mundial

Oswaldo Raúl Jarrín

Disfuncionalidad del Sistema Internacional

Referirse a las relaciones internacionales significa reconocer la existencia de Estados, organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y otros actores no estatales, que, combinados en el sistema internacional, disponen de suficiente poder e influencia para interactuar, participar o interferir en la toma de decisiones políticas, sociales, económicas, ambientales y militares en atención a los intereses de sus asociados, a los que representan en el orden internacional.

Los cambios incesantes que se observan en las relaciones internacionales, particularmente durante el último siglo (desde el inicio de la Guerra Fría en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial hasta la segunda década del presente milenio), requieren esclarecer cuál ha sido el análisis o código geopolítico (Taylor, 2011) que, a través de la historia reciente, ha promovido la política exterior de los países; es decir, cuál ha sido la visión y el imaginario coyuntural y prospectivo que ha orientado el poder de los Estados y de las potencias para diseñar políticas exteriores que, a su vez, han ido revolucionando el concierto internacional.

La Guerra Fría es considerada en este escrito como una oscilación de acontecimientos con altibajos extremos entre las situaciones de crisis, guerras limitadas desarrolladas en países de la periferia -alejados de las dos superpotencias en conflicto-, y revoluciones violentas que eran la respuesta de grandes tensiones entre los países, en contra de la influencia política de Occidente o que luchaban por identificarse y mantenerse en los bloques conformados.

Durante la Guerra Fría se desarrolló un conflicto Este vs. Oeste con diversos niveles de tensión asincrónica y dispersa que, o bien se mantuvieron en su gestión en el nivel de crisis o por defecto se convirtieron en guerras limitadas, sujetas a grandes dosis de incertidumbre (Jordan, 2014). En este contexto, el principio de anticipación, de acción y reacción, y de búsqueda de alianzas para lograr la superioridad del balance

de poder era la premisa fundamental para la dinámica en la cual se movían las relaciones entre los estados en el sistema internacional.

Con el fin de la Guerra Fría, de la Unión Soviética (URSS) y del Pacto de Varsovia en 1991, se observa el colapso por involución del comunismo, causado por la fatiga social, ineptitud política, deficiencias ideológicas y económicas del socialismo (Brzezinski, 2013), además de las grandes restricciones en la libertad social, derechos humanos, y un gran retraso en investigación tecnológica que estuviera por fuera de lo destinado a la industria pesada y desarrollo administrativo. Con ello, se pone fin a la confrontación bipolar Este/Oeste, y se inicia un nuevo orden mundial que ubica a los Estados Unidos como la única superpotencia global, al mismo tiempo que decreta la victoria de la democracia y del sistema capitalista. No obstante, según sugiere Kissinger (2014: 311), antes de poder construir un nuevo orden internacional era necesario tratar con los escombros de la Guerra Fría.

En este contexto, el “fin de la historia”, según la obra de Francis Fukuyama (2008), no implica solamente el fin de la Guerra Fría, sino la universalización de la democracia liberal occidental. En su optimismo, advierte haberse llegado finalmente a la forma el gobierno que se beneficia de la victoria del liberalismo como acorde a la esencia humana y que, por lo tanto, haría más difícil la confrontación y la guerra.

Para Huntington, a partir del fin de la Guerra Fría, la fundamentación del conflicto no es de carácter ideológica ni económica, sino basada en la gran división cultural que existe en el mundo entre grupos que pertenecen a diferentes civilizaciones, que implican una caracterización más amplia que excede a los países. La tendencia, entonces, es dirigirse hacia un choque de civilizaciones, como titula su obra (Huntington, 1997), de la cual se desprende la confrontación política hacia el futuro. Mientras que, según Youssef Courbage (2007), el conflicto en la actualidad se origina por la facilidad de la comunicación y acercamiento de los pueblos y que, con mayor razón, hacia futuro se tendrá un encuentro de civilizaciones, que buscan alcanzar y afirmar la libertad y los valores de la modernización, en donde se produce el choque con variada violencia.

En la última década del siglo XX, con un nuevo orden internacional unipolar, se tiende a un viraje hacia la teoría del realismo en las relaciones internacionales, que se puede interpretar como un pronunciamiento hacia la unipolaridad, visto el fracaso de la confrontación bipolar, para mantener la estabilidad y la paz mundial.

La orientación en este período- como siempre ocurre en la etapa de reflexión después de una dura experiencia-, es mirar hacia el idealismo, la integración y cooperación en beneficio del desarrollo social y económico, que reduzcan los factores de generación de conflictos.

En este contexto, los países que se mantuvieron alejados de la confrontación bipolar promovieron en diversas regiones del mundo bloques económicos que propiciaron una década de reorganización del orden mundial en un ambiente de estabilidad y calma. Más aún, estos bloques económicos regionales estructuraron nuevos centros de poder; llegando en la actualidad a conformar una era de multipolaridad.

Por un lado, la Comunidad Económica Europea se consolida económica y políticamente con el Tratado de Maastricht en 1993, para la estructuración de un mercado común, unión aduanera, unidad de moneda, política exterior conjunta y defensa europea.

Si se amplía el panorama, se obtiene la Tríada económica, conformada por Estados Unidos, México y Canadá en América del Norte, la Unión Europea, Noruega y Suiza en Europa, y Japón y Corea del Sur en el Asia Pacífico, orientadas hacia el desarrollo comercial y el intercambio de bienes y servicios con una capacidad de gestión del 90% a nivel mundial.

Por su parte, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), una vez disuelta la URSS, trata de incorporar a los 15 Estados otrora parte de la Unión Soviética en una nueva confederación para el comercio, finanzas y seguridad de los Estados miembros.

Mientras tanto, en 1996, se establece la Organización y Cooperación de Shanghái (OCS), firmándose una declaración sobre el “mundo multipolar”, entre China (RPC) y la Federación Rusa.

Luego, en el 2000, se establece la Comunidad Económica Euroasiática (CEEAA), con Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Armenia, con aspiraciones de integración económica, aduanera y a futuro, emular la estructura y funcionamiento de la Unión Europea.

La reorganización del orden mundial, no obstante ser básicamente de carácter económico en el alcance de la multipolaridad, ha motivado que una parte de los países antiguamente pertenecientes a la órbita soviética, tras alcanzar su independencia, hayan buscado permanentemente su incorporación a la Unión Europea, sea directamente o vía integración con la OTAN. Lo observado precedentemente ha sido objeto de gran preocupación para la Federación Rusa y ha generado

situaciones de crisis y de guerra limitada en estos países. Bajo la lectura rusa, este accionar es observado como un avance de la OTAN hacia el Oriente, transformándose en un nuevo tema de fricción entre Rusia, su tradicional esfera de influencia, y la Unión Europea.

Tendencias en la estructuración del nuevo orden mundial tras el fin de la Guerra Fría

En el nuevo milenio que transcurre, se observan dos tendencias diferenciadas, que provocan un cambio significativo en las relaciones internacionales y en la estrategia de las potencias.

La primera de estas tendencias la constituye la estrategia de seguridad radical antiterrorista, elaborada por el entonces presidente George W. Bush, incluyendo la posibilidad de realizar ataques preventivos y anticipados para preservar una paz que favorezca a la libertad. Esta estrategia fue articulada en las postrimerías del ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York, atribuido a Al-Qaeda, el que a su vez fue una represalia a una asertiva política exterior de los Estados Unidos en el Medio Oriente, demostrada con el ataque de Estados Unidos a Irak y el apoyo militar mantenido a Israel. Esta estrategia se afianza en el año 2002, cuando la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) establece que “defenderán la paz contra las amenazas provenientes del terrorismo y de tiranías” (NSS, 2002).

De este modo, con el discutido argumento de destruir las armas de destrucción masiva, Estados Unidos invade a Irak en el 2003 - sin contar con el respaldo de una Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU -, y derroca al gobierno de Sadam Husein.

Sin conexión directa, pero con los afanes de optar por medidas democráticas y alcanzar derechos sociales, se desarrolla la Primavera Árabe, teniendo su inicio en Túnez, pero oportunamente pacificada gracias a la aceptación de los cambios reclamados por la población para mejorar su condición de vida, y a los efectos de la crisis económica en el Norte de África y en el resto de países del mundo musulmán, que en un efecto dominó se propagó en Medio Oriente.

Siria, sin embargo, afronta hasta hoy una guerra civil con influencia geoestratégica de las potencias, con el apoyo de Rusia, Turquía e Irán, para sostener al gobierno alauita chií de Bashar al-Assad, en contra de la población mayoritariamente suní. De la resistencia o de las mani-

festaciones rebeldes, nació el Estado Islámico, que con la autodenominación del primer califato encabezado por Abu Bakr Al-Baghdadi, se ha conectado con los grupos islámicos en Yemen para extender la influencia de su califato.

La asertividad militar y el apoyo de Rusia al gobierno sirio, junto con una ofensiva tenaz de los Estados Unidos, sin involucramiento de fuerzas terrestres y grandes campañas de defensa del pueblo kurdo de Turquía, dislocados en su región del Norte de Siria, Irak e Irán, lograron derrotar al Estado Islámico (Isis o Daesh, según versión inglesa o árabe respectivamente).

Habiendo sido incrementado el valor geopolítico de la región, Rusia según fue su objetivo no manifiesto, se apresuró a renovar inmediatamente su convenio con Siria, para que su base mantenida en Tartus en la costa siria, pudiese ampliar en tiempo y capacidad militar su flota marítima, que a partir de entonces tendría facilidades aun para submarinos nucleares. Pero lo más importante es la conexión entre sus dos flotas navales: Sebastopol en el Mar Negro y Tartus en el Mediterráneo, corredor que reafirma el mayor logro estratégico de Rusia con el final de la Guerra de Siria, con lo cual se asegura la supremacía en la región que comparte con la influencia de Irán.

La segunda tendencia de enorme importancia en el presente milenio, y que será mantenida por largos años en el futuro, se refiere a la disputa geoestratégica, derivada de la confrontación propia de la Guerra Fría.

Rusia, por efecto de la pérdida de influencia en los países de la era soviética (ubicados en Europa Oriental y los países del Asia Occidental que se encuentran en el esquema de integración del bloque Euroasiático), ha desarrollado diversas iniciativas políticas civiles y militares para obtener el control de esos países. Al mismo tiempo, el estado euroasiático busca conseguir un posicionamiento estratégico en el Cáucaso, para control del Mar Negro y del Mar Caspio, que asegure el corredor de acceso al mar Mediterráneo tras haber consolidado su presencia en Tartus y Latakia, bases en territorio sirio.

La visión estratégica rusa se viene desarrollando desde el 2003, a partir de las revoluciones en Georgia y en Ucrania, conocidas como la revolución de las rosas y la revolución naranja, respectivamente. En Georgia, el entonces presidente Saakashvili, interesado en integrarse a la Unión Europea y a la OTAN, y así librarse de la influencia rusa, invade a las provincias orientales de Abjasia y Osetia del Sur, apoyadas por Rusia para su independencia, las cuales se mantenían fuera del control de la

capital, Tiflis. Rusia reaccionó en apoyo de las dos provincias y reconoció su independencia, situación que se sostiene, luego de la firma del acuerdo de paz. Por otro lado, la Revolución Naranja se produce en Ucrania debido al fraude electoral, corrupción y atraso económico relativo comparado con los países de Europa, razón por la cual era de interés integrarse a la Unión Europea. Yushchenko, como ganador de las elecciones, pone fin a la revolución.

Sin embargo, la revolución se reinicia posteriormente con sublevaciones armadas que terminan con la intervención militar rusa para la anexión por la fuerza de Crimea. La Federación Rusa con esta posición estratégica invaluable asegura el control de su base mantenida en Sebastopol, para control del mar Negro. En respuesta, la Asamblea General de la ONU, en su resolución 68/262 de 2014, considera que Crimea sigue siendo parte de Ucrania al igual que la mayoría de la comunidad internacional, razón por la cual se han aplicado sanciones a Rusia por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, que han tenido sus consecuentes represalias. El conflicto se mantiene con gran impacto económico, pero que no ha alterado la posición estratégica adoptada por Rusia.

En esta misma estrategia de ampliación del campo de acción e incorporación de países de Europa Oriental a los esquemas de integración occidentales, se observa en el 2004 la incorporación de los Letonia, Lituania, Estonia, Rumania, Bulgaria, Eslovaquia y Eslovenia a la OTAN. Posteriormente Albania y Croacia haría lo propio.

En resumen, la posición geoestratégica de la Federación Rusa, con los últimos acontecimientos, a partir del 2003, ha ganado en sentar presencia de fuerza irrevocable en Georgia, Crimea y mediante convenio en Siria, con lo cual ha afirmado una posición avanzada en su permanente aspiración de conformar la Comunidad Económica Euroasiática CEEA, manteniéndose pendiente la incorporación de algunos países del Asia Central.

Así lo afirmó el presidente Putin refiriéndose al proyecto de integración de Eurasia:

“Es crucial que la CCEA afirme acciones coordinadas [...] en macroeconomía, aseguramiento de la competencia, reglamentos técnicos, subsidios agrícolas, transporte, visas y políticas migratorias, permitiendo controles fronterizos entre nuestros estados, estamos adaptando la experiencia del Acuerdo de Schengen, que beneficia a los europeos” (Putin, 2011).

Las acciones sucesivas de coordinación y cooperación pretenden la conformación de una organización similar a la Unión Europea, con las facilidades comerciales, de aduana y movilidad que se establecen en el acuerdo Schengen; para lo cual los avances obtenidos forman parte de un gran objetivo geoeconómico regional.

Geoeconomía y geoestrategia en la reconformación de un nuevo orden mundial

Las fracturas en el sistema internacional comportan cambios y divisiones sociales que, estructurados en grupos opuestos, conducen a la confrontación, como ocurrió entre las potencias durante la Guerra Fría. Cada uno de los grupos, en defensa de sus intereses y afanes hegemónicos, desarrollan acciones hostiles hasta la conformación de conflictos políticos y guerras limitadas en diversas regiones del mundo.

Los países de la periferia generalmente son los poseedores de los recursos naturales, por lo que son fuente de aprovisionamiento, y reciben a cambio inversión financiera para proyectos que no tienen capacidad de gestionar. En consecuencia, los estados de la periferia, y aun los de la semi-periferia, son explotados por los países del centro que son los dueños del capital, de la tecnología y tienen capacidad de administración y gestión económica, empresarial, con capacidad, por lo tanto para intervenir económicamente en el desarrollo de estos bajo esquemas de dominancia.

Por su parte, los países del centro se prestan para esa gestión; pero cuando esto ocurre en base a inversiones ligadas a los proyectos para su ejecución y sin transferencia de tecnología, se produce una situación de desindustrialización.

En ese sentido, según Jorge Guajardo, embajador mexicano en China, los inversores chinos imponen condiciones que garanticen la deuda soberana y “Lo peor de todo es que no derraman nada, por lo general los créditos de infraestructura están hechos con ingenieros chinos, obreros chinos, materiales chinos” (Urgente 24, 2017).

Los proyectos así desarrollados, únicamente aseguran la inversión, y sujetan la dependencia a largo plazo bajo condiciones extremas que aseguran una mayor y más sostenida explotación, como es propio de un modelo de capitalismo de Estado en el que el gobierno controla la economía, y a sus corporaciones pseudo estatales, para reciclar inversiones futuras.

En estas circunstancias, aparecen en Latinoamérica los modelos ideológicos económicos progresistas con una disyuntiva, seguir el post consenso de Washington de Stiglitz, para reducir la pobreza basada en un crecimiento económico y en medidas distributivas o seguir cautivos a la estrategia geoeconómica de desindustrialización de China, mediante fusión y adquisición de créditos vinculados obligatoriamente a sus proyectos, en una dependencia creciente sin fin (Jarrín, 2016).

Dentro de esta consideración las fracturas globales que corresponden al período entre el 2010 y el 2015, no son las mismas que caracterizaron a la era bipolar, porque el mundo tuvo una reorientación en su ordenamiento político, a partir de lo que Brzezinski denomina una crisis del poder global (Brzezinski, 2013: 5) por la que el mundo atraviesa una consecuencia acumulada del cambio dinámico del centro de gravedad del mundo del oeste al este y de la deficiencia americana en los resultados internacionales obtenidos desde 1990 como la única superpotencia del mundo.

China y los países del Asia han mantenido impresionantes cifras económicas que les aseguran en el futuro la predominancia económica mundial. Según las cifras macroeconómicas se mantienen como los mayores y más importantes mercados de exportación. Las inversiones que mantiene China en el mundo alcanzan USD \$1354 millones, de los cuales con Asia Occidental alcanza USD \$206.6 millones, África Subsahariana USD \$241.8 millones y Europa USD \$203 millones, entre los principales países (Le Monde Diplomatique, 2016).

Sin embargo, la capacidad económica de China, por la que se la considera la industria del mundo, no puede ser considerada en forma aislada, por la interdependencia y la complementariedad con la que ha sabido manejar su modelo económico de capitalismo de Estado, luego de su incorporación en el 2001 a la Organización Mundial del Comercio (OMC), que regula las actividades comerciales entre las distintas regiones del mundo. De ese modo, China aceptó, aunque no definitivamente, la gobernanza económica mundial, acatando la normativa del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM).

China impulsó la creación de un bloque de potencias emergentes con Brasil, Rusia e India, y posteriormente con Sudáfrica. BRICS, bloque que se ubica entre las 10 principales economías del mundo con el 22% del PIB y un crecimiento económico del 5.3 % anual (World Economic Forum, 2017). En su manifiesta discordancia con la gobernanza mundial y reducción de la dependencia de la OMC, creó en 2014, el

Nuevo Banco de Desarrollo (NDB, por sus siglas en inglés) y un fondo de reserva para emergencias, sin las limitaciones de créditos que caracterizan a los tradicionales organismos económicos internacionales.

Para el proceso de reconfiguración del nuevo orden mundial se deben considerar como factores políticos referenciales la política exterior del presidente Barack Obama del 2010 y la del presidente Xi Jinping del 2015.

La política exterior de los Estados Unidos calificada como de “pivote”, o “reequilibrio” (NSS, 2010) se refiere básicamente a reorientar el centro de gravedad de su acción política, económica y militar de Oriente Medio hacia el Pacífico, considerando a la República Popular China (RPC) como una potencia económica competidora de gran significación en vista de su inusitado crecimiento económico global.

En esa misma línea se recalca la oportunidad del comercio, inversión, mercados y de la tecnología de punta que ofrecen los países de Asia, incluyendo a los países de la Asociación del Sudeste Asiático (ASEAN), para la recuperación económica de los Estados Unidos, con amplias oportunidades que se observan para las empresas norteamericanas exportadoras. La presencia norteamericana es considerada condición indispensable para garantizar la paz y la seguridad en la región Asia Pacífico, en donde la libertad de la navegación en el Pacífico Sur y el control de armas nucleares de Corea del Norte presuponen elementos básicos para los objetivos de seguridad, desarrollo y progreso.

En la política exterior de la RPC del 2015, prácticamente como una respuesta a la política exterior planteada por el presidente Obama, se destaca la necesidad de:

“Fomentar una postura estratégica favorable al desarrollo pacífico de China, adherirse a la política de defensa nacional de naturaleza defensiva, perseverar en la estrecha coordinación del trabajo político, militar, económico y diplomático, y enfrentar de manera positiva las amenazas de seguridad integrales que el país posiblemente encuentre” (China’s Military Strategy, 2015).

La estrategia militar China menciona los escenarios ante los que el país adoptaría una posición de fuerza con clara advertencia de uso del poder militar de ser necesario: en primer lugar para evitar procesos y apoyos a la independencia de Taiwán (ROC, por sus siglas en inglés), y en segundo lugar en las islas artificiales construidas por la China en el mar de China meridional, cuya soberanía se encuentra en discusión

con cinco países vecinos, Filipinas, Vietnam, Brunei, Taiwán y Malasia, además de los diferendos mantenidos con Japón sobre las islas Senkaku.

Tanto la política exterior de los Estados Unidos del 2011, como la de China del 2015, implican cambios geoestratégicos, de gran trascendencia para el nuevo orden mundial, que desde la visión de los Estados Unidos debe “resolver los desafíos de nuestro tiempo: contrarrestar el extremismo violento y la insurgencia, detener la proliferación de armas nucleares (...) prevenir conflictos y curar sus heridas” (Fox News, 2010).

La declaración precedente pone fin a la Doctrina de política exterior unilateralista de Bush, para convocar a los países a enfrentar los nuevos desafíos, de forma preventiva a los conflictos y cooperativa para el desarrollo.

Paralelamente, el presidente chino Xi Jinping, con oportunidad del XIX Congreso del Partido Comunista, manifestó que se había dado comienzo a una nueva era, con China como una potencia mundial, pero que “Ningún país por sí solo puede hacer frente a los muchos desafíos que enfrenta la humanidad. Ningún país puede darse el lujo de retirarse al autoaislamiento” (The Guardian, 2017).

Los planteamientos de la política exterior de las dos potencias se realizan considerando varios factores de importancia geopolítica, como son: el valor y utilidad que obtienen de su posicionamiento geográfico en el mapa mundial, que determina su rol en el ámbito internacional y por ser en gran parte compartido, contribuyen para la cooperación y el mutuo beneficio económico.

Otro de los factores intervinientes para la nueva visión de las potencias, es el avance de la tecnología industrial, de las comunicaciones y transporte, y la mundialización de intercambios y más procedimientos que agilizan la administración del comercio internacional.

Sin embargo, como es propio de un mundo inestable y de los frecuentes cambios en los intereses de los estados; así como del enfoque político de los líderes políticos, tal como recoge la apreciación geopolítica, se pueden observar varios reajustes adoptados por Estados Unidos y China en el diseño de actualización de su estrategia de seguridad y desarrollo para el futuro.

La política exterior y de seguridad de los Estados Unidos presentada por el presidente Trump en diciembre de 2017, por ejemplo, reorienta la política recibida de Obama. Uno de sus principales objetivos es

promover la prosperidad local, la protección nacional y la preservación de la paz mundial.

Según la visión estratégica de Trump, China y Rusia son potencias rivales y competidoras que, con tecnología y propaganda socavan los intereses americanos en el mundo y particularmente en el Continente Americano, ampliando su influencia geopolítica regional.

China atrae a su órbita a los países a través de préstamos, inversiones y desarrollo de proyectos de infraestructura, mientras Rusia reaviva su política militar de época de la Guerra Fría (Jarrín, 2017a) .

Según lo expuesto anteriormente, las potencias se encuentran en una franca competitividad, y son calificadas como rivales, aunque sin ser consideradas como enemigos. Se puede advertir que el orden internacional está en proceso de conformación de una nueva visión de la que se desprenderá una nueva agrupación de estados y bloques esencialmente de carácter económico.

Bajo esta consideración, se puede escudriñar acerca del escenario de disputa por la preponderancia de la potencias, de la cual dependerá la forma en la que se ejerzan las influencias y acciones para lograr establecer un nuevo orden económico.

Como es conocido, la geografía política tiene como propósito establecer las relaciones entre el espacio territorial, el Estado, la población y las decisiones que se tomen para la aplicación del poder; de allí su extraordinaria importancia para, sin caer en un determinismo, dar forma a las decisiones de orden geopolítico.

En este sentido cabe reflexionar sobre la extraordinaria importancia que tienen los mares como factor global, de enorme interés para los estados. El 90% del comercio mundial, así como el 90% de las comunicaciones internacionales y del transporte son de carácter marítimo (International Maritime Organization (IMO), Naciones Unidas, 2018). Basados en esta premisa corresponde examinar el planisferio desde una vista superior como podría ser teniendo como punto central de enfoque al Polo Norte.

De esta manera se puede observar que en la parte central se ubican varios continentes circundados por océanos: Océano Pacífico, Océano Índico, Mar Mediterráneo y Océano Atlántico.

Atravesando estos espacios marítimos, se puede observar la existencia de la principal vía de circunnavegación mundial. Esta vía marítima

parte de la costa del Pacífico de América del Norte, conecta con el Asia, bordea el Océano Índico, atraviesa los mares Arábigo, Rojo y Mediterráneo y a través del Océano Atlántico retorna hacia América del Norte en su costa atlántica, convirtiéndose en una arteria del comercio mundial de comercio y del transporte marítimo internacional.

En el curso oriental de esta vía de circunnavegación, se transporta desde Norteamérica 6.9 millones de toneladas al Asia y se reciben 11.5 toneladas anuales desde los 15 mayores puertos del mundo (OMC, 2017).

Las cifras anteriores ilustran la magnitud de complementariedad económica entre los dos continentes: América y Asia (Le Monde Diplomatique, 2013).

En esta ruta marítima el flujo de transporte de contenedores se realiza únicamente entre dos puertos que pertenecen a Estados Unidos: Long Beach y Los Ángeles, que sumados en su capacidad de almacenamiento de contenedores de 20 pies (TEUs, por sus siglas en inglés), no llegan a la mitad de la capacidad del principal puerto de la red de puertos que posee China, como es Shanghái de 33.2 Mil TEUs, con 125 atracaderos y más de 2.000 buques portacontenedores que salen por mes (UNCTAD, 2016).

El vector de carga marítima tiene un flujo creciente en virtud de que el Canal de Panamá, desde el 2016 tiene una ampliación del canal interoceánico con lo cual los buques post Panamax, ha incrementado la capacidad de transporte de 5.000 contenedores a 13.000 por buque.

Con este fundamento que ofrece la geografía política a las dos potencias, se revitaliza la teoría de sir W. Raleigh; “Quien controla el mar controla el comercio: quien controla el comercio mundial controla la riqueza del mundo, y consecuentemente controla el mundo en sí” (Royer, 2012).

La visión geoestratégica de los Estados Unidos históricamente se fundamenta en la teoría de Alfred Mahan, que orienta la conformación de un poder marítimo y naval, en el que actualmente se basa el poderío norteamericano. De esta manera, las líneas de comunicaciones marítimas, los puertos, bases y las flotas marítimas aseguran el intercambio de comercial y el alcance de los mercados internacionales de los países, siempre y cuando se disponga la libertad de la navegación, que se asegura con la capacidad naval y de los acuerdos internacionales, en vista de que el derecho internacional es la clave del comercio y la integración mundial.

Las marinas mercantes de Asia y del Continente americano son las que mayormente cubren el comercio mundial. El Asia mantiene aproximadamente 6.000 buques el mayor número pertenece a China, con 1775; mientras que en el Continente americano existen 8.600 buques, siendo Panamá quien posee 5764 buques y Estados Unidos 446 (Index Mundi, 2017).

La dinámica comercial sobre esta misma arteria vital de intercambio comercial entre Norteamérica y el Asia se ha planteado el proyecto comercial del Acuerdo Transpacífico (Trans Pacific Partnership - TPP -), que aspira manejar el 40% de la economía mundial, 1/3 del comercio internacional con 800 millones de personas pertenecientes a 12 países de la Cuenca Asia Pacífico, cuyo objetivo es lograr una reducción arancelaria para el comercio y crear mecanismos de solución de controversias.

La Asociación TPP, que desde la campaña del presidente Trump ha sido desestimada, ha cedido la iniciativa del emprendimiento y su continuidad a Japón, Corea del Sur y Australia, quienes mantienen una visión económica pragmática y futurista en vista de encontrarse en el epicentro de la dinámica del escenario regional.

El impacto económico con la decisión de Trump, dejará a China en mejor oportunidad de aprovechar la asociación de los países de la región, en convergencia con la Conferencia Económica del Pacífico Sur (APEC) y de la ASEAN, a la cual India se ha integrado para tener mayor presencia en el mar de China meridional.

Todos ellos impactos económicos que se deducen de la gran dinámica económica regional sobre la cual China trata de aprovechar con la implementación de su iniciativa mediante el Acuerdo Económico Regional (Regional Economic Partnership - RCEP -).

La política de Trump, así como sus más visibles y urgentes decisiones, son de carácter económico. En su proceder, demuestra la conciencia que tiene sobre la situación de Estados Unidos de ser el mercado más importante del mundo aunque a la vez posee un gran déficit comercial calificado por Bloomberg News como “hueco del gobierno federal” de US \$ 665.700 millones (El Espectador, 2017), que le inducen a una política nacionalista acorde como plantea con su leitmotiv de “America First”.

Frente a esta situación se toman medidas de carácter económico y otras de carácter geoestratégico en el escenario internacional, centralizando

su atención en la Cuenca Asia Pacífico, escenario clave para la seguridad internacional y para el comercio mundial.

Como se considera que el libre mercado propugnado por el TPP, además del proyectado Acuerdo de Comercio e Inversión Transatlántico TTIP, con la Unión Europea, no son positivos para los estadounidenses, mientras que el proteccionismo, refiriéndose especialmente a China, es la principal amenaza para el comercio internacional, busca reducir las barreras comerciales en otros países, y promover la reciprocidad con sus socios comerciales.

Si en idéntica forma se analiza la visión geoeconómica de China, se puede ver que es más pragmática, ambiciosa y concreta en su afán expansivo.

En noviembre del 2017 firma 19 acuerdos de cooperación e integración con Panamá, estableciendo claramente una adhesión del estado centroamericano a la iniciativa china de la “ruta de la seda marítima”, con lo cual se amplía la puerta de entrada en Latinoamérica. En este caso retomando la ruta de circunnavegación siguiendo el curso Asia, Medio Oriente, Europa y América.

El acuerdo con Panamá complementa la iniciativa de acercamiento de China con Latinoamérica, sumado al canal interoceánico programado en Nicaragua y el Ferrocarril interoceánico proyectado para conectar el puerto de Santos en Brasil y el puerto de Ilo en el Perú.

Este proyecto atraviesa el *heartland* sudamericano con un corredor financiado por China para asegurarse el comercio, mercados y abastecimiento de productos a través de varias rutas.

Por lo tanto, los acuerdos de China con Panamá, no constituyen únicamente un acuerdo bilateral de los países sino que representa un objetivo geoeconómico chino desde el momento en que hace realidad su mega proyecto geoeconómico intercontinental. Una franja y una ruta, (*One belt, one road* - OBOR -), cerrándose con esta conexión la mega ruta de circunnavegación que bordea en el trayecto desde Medio Oriente hacia el Mediterráneo y el Atlántico hasta Panamá.

China y Brasil son los principales beneficiarios de esta ruta dentro del esquema de los BRICS, con el cual se aspira cubrir el 70% de los recursos energéticos y el 40% del PIB mundial (Jarrin, 2017c).

Este proyecto es además de carácter geoestratégico, según lo manifestó el presidente chino Xi Jinping en la IX Cumbre de los BRICS, realizada en Septiembre del 2017 en Xiamen.

Con el proyecto OBOR, se desarrolla la estrategia de agua azul (*blue water*) y con el fortalecimiento de su flota naval expedicionaria, ya que no se ciñe a la defensa de las costas continentales chinas para asegurar su Zona Económica Exclusiva (ZEE, también llamada *green water*), sino que busca controlar una cadena de *hubs* logísticos, a través de la ruta marítima de la seda como lo demuestra con la base militar china establecida desde Julio del 2017 en Djibouti en el cuerno de África.

La política marítima de China desde entonces global, se proyecta para trata de proteger sus intereses en ultramar, proteger los mares abiertos y las líneas de comunicación marítima que aseguren su abastecimiento mediante la libre navegación y operación de su comercio mundial (Jarrín, 2017c). Por esta razón, el entonces presidente Obama, en 2011, ya previó en su Política exterior la Estrategia conocida como Pivote Asiático, que implicó un cambio del centro de gravedad de la seguridad desde Medio Oriente hacia la Cuenca del Pacífico.

Daba además atención al pensamiento de Samuel Cohen (Cohen, 2009) para quien un cinturón de quiebra (*shatter belt*) se conforma por regiones fragmentadas que poseen gran división interna y que por encontrarse atrapados en la competencia y entrecruzamiento de zonas de influencia de las grandes potencias se convierten en zonas de desestabilización e inestabilidad, como lo demuestra en la actualidad la Cuenca Asia Pacífico.

Son fuentes de conflicto, el proceso de nuclearización y de lanzamiento de misiles de Corea del Norte, mediante el cual busca miniaturizar cabezas nucleares para sus misiles Tapeodong 1-2, lo cual provocó el despliegue de las flotas estadounidenses con tres portaaviones: Nimitz, Ronald Reagan y Theodore Roosevelt, regularmente acompañados con submarinos y destructores para desarrollar maniobras en el Pacífico con las flotas de Japón y Corea del Sur, complementariamente a la instalación de sistemas antimisiles THAAD.

Son también una fuente de conflicto territorial entre China y Japón, las islas Diaoyutai- Senkaku, según la determinación de la zona de identificación defensa aérea por China; quien además en su Libro Blanco del 2015, señala como parte de su defensa activa, las fuerzas separatistas, refiriéndose a Taiwán. Un tema de enorme importancia es la construcción de islas artificiales a partir de pequeños arrecifes, en la zona de disputa por la soberanía de las islas Paracelso y Spratly, convirtiéndose en pistas de aterrizaje y puertos, parte de la estrategia de control la ruta de seda marítima conocida también como el “collar de perlas”.

A los países que reclaman soberanía, Filipinas, Vietnam, Brunei, Taiwán y Malasia, se adelantó China con la territorialización, aún en contra del dictamen de la Corte Internacional de Justicia, que reconoció el derecho de posesión a Filipinas sobre las islas (Jarrín, 2017a).

Conclusión

La crisis de hegemonía en la segunda década del presente milenio apenas ha comenzado, pero no se aleja del balance de poder, aunque este haya adoptado diferentes connotaciones a lo largo del último siglo.

Durante la Guerra Fría, las políticas de seguridad de las potencias confrontadas han preservado hipotéticamente la paz mundial, convulsionando, no obstante, a diversos países con situaciones de crisis, guerras revolucionarias y guerras limitadas en diversas regiones.

Las estrategias de política exterior de los países han ido evolucionando a costa de la disfuncionalidad del sistema internacional producida por la aparición de nuevos actores en el sistema, pero esencialmente porque las potencias, cuando han visto afectados sus intereses, han desatendido al derecho internacional y la carta de las Naciones Unidas.

La evolución de las políticas exteriores, especialmente en la última década, ha sido de carácter geoeconómico, tomando ventaja de la interdependencia, el desarrollo de la tecnología y las comunicaciones, el crecimiento de nuevas cadenas de valor, las redes de economía, corporaciones transnacionales y otros factores de la cuarta revolución industrial que han caracterizado a la globalización y que, como un eje transversal, han empoderado a los países de la periferia.

Como reacción, en la periferia ha surgido un regionalismo que busca nuevos instrumentos para la gobernanza económica mundial a fin de intentar librarse de la regulación tradicional, como del Consenso de Washington. La creación de nuevos regímenes para la gestión de los recursos ha fortalecido a los países emergentes.

Por esta circunstancia económica, se ha recrudecido la confrontación con los países del centro, en una relación Norte-Sur, la misma que antes que ser geográfica es económica y de desarrollo, e impulsa el giro del centro de gravedad del orden mundial hacia los centros económicos de atracción mundial, radicados hoy en Oriente.

Es en esta región en donde se desarrollan megaproyectos de comercio, desarrollo y abastecimiento de recursos, como son la CEEA, OCS y el sistema OBOR de China, en la que los países emergentes como los BRICS, constituyen el centro de actividad económica, en una amplia y dinámica red global.

En suma, los conflictos ahora no son ideológicos sino geoeconómicos, y atraviesan a los conflictos geoestratégicos que aún persisten, provocados por la fricción de áreas de influencia o de contención en una tradicional conformación de bloques estratégicos. La estabilidad y la paz se mantienen actualmente en un ambiente de incertidumbre con una necesidad pertinaz de la conformación de un nuevo sistema internacional y nuevas regulaciones que lo garanticen.

Referencias bibliográficas

- Barbé, Esther. *Relaciones Internacionales*. Madrid. Segunda edición, ed. Tecnos. 2004.
- Brzezinski, Z. *Strategic Vision*. New York. Basic Books, 2013.
- “China´s Military Strategy”. White Paper 2015. Xinxua. Disponible en: http://english.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm (último ingreso: 11/20/2017).
- Chomsky, Noam. *Toward a new cold war*. The New Press. Canadá. 2003.
- Cohen, S. B. (2009). *Geopolitics The geography of international relations, second edition*. New York: Rowman&Littlefield Publishers.
- Courbage, Y. *Le rendez vous des civilisations*. Paris. Seuil. 2007.
- Di Tella, T. S. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires. Ariel, 2004.
- “Estados Unidos registra el mayor déficit fiscal desde 2013”. *El Espectador – Bloomberg News*. 21 Oct 2017. Disponible en: <https://www.elespectador.com/economia/estados-unidos-registra-el-mayor-deficit-fiscal-desde-2013-articulo-719229>
- “Examen estadístico del Comercio Mundial”. Organización Mundial del Comercio. 2017. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/wts2017_s/wts2017_s.pdf
- Fukuyama, F. The end of History? en G. O. Tuathail, *The geopolitics reader*. London. Routledge 2da Ed. 2008.

- Huntington, S. P., & Tosaus Abadía, J. P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona [etc.]. Paidós. 1997.
- “Informe sobre el transporte marítimo. 2016”. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). 2016. Disponible en: http://unctad.org/es/PublicationsLibrary/rmt2016_es.pdf
- International Maritime Organization (IMO), Naciones Unidas. URL: <https://business.un.org/en/entities/13> (último ingreso 15/01/2018).
- Jarrín, Oswaldo, “Desenlace Geopolítico Latinoamericano”, en *El Comercio*, 25 Diciembre 2016. Disponible en: <http://www.elcomercio.com/opinion/desenlace-geopolitico-regional-fidelcastro-politica.html> Extraído 6/01/2018.
- Jarrín, Oswaldo, “Geoestrategia de la Cuenca Asia Pacífico”, en *El Comercio*, 2017a. Extraído 8/01/2018.
- Jarrín, Oswaldo, “La Política de Trump”, en *El Comercio*, 2017b. Disponible en: <http://www.elcomercio.com/opinion/lapoliticadeeeuuytrump-opinion-columnista-columna-sebastianmantilla.html> Extraído 6/01/2018.
- Jarrín, Oswaldo, “Poder Marítimo Expansivo”, en *El Comercio*, 24 Diciembre de 2017c. Disponible en: <http://www.elcomercio.com/opinion/columnista-opinion-elcomercio-oswaldojarrin-podermaritimo.html>. Extraído 5/01/2018.
- “Investissements chinoise dans le monde”. *Courrier Internationale, Le Monde Diplomatique*, Juillet 2016.
- Jordán, Javier. “Gestión de la Incertidumbre en las relaciones internacionales”, en *Revista Seguridad Internacional*. Universidad Nueva Granada. 27 de Mayo 2014. Disponible en: <http://www.seguridadinternacional.es/revista/> (último ingreso 10/11/2017).
- Kissinger, H. *World Order*. New York. Penguin Books. 2014.
- “La Convocatoria de Obama para un “orden internacional” plantea preguntas sobre la soberanía de los Estados Unidos”. Fox News. 24 Mayo 2010. Disponible en: www.foxnews.com/politics/2010/05/24/obama-international-order-questions-sovereignty.html (último ingreso 10/20/2017).
- “Las 10 mayores economías del mundo en 2017”. World Economic Forum. 10 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.weforum.org/es/agenda/2017/03/las-10-mayores-economias-del-mundo-en-2017/>
- “L’Atlas”. *Le Monde Diplomatique*. Paris. La librairie Vuibert. 2013.
- “Macri buscando inversiones en el G20: El riesgo de pedir mucho a China”. “*Urgente 24*”. 31 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.>

urgente24.com/256237-macri-buscando-inversiones-en-el-g20-el-riesgo-de-pedir-mucho-de-chin (último ingreso: 10/22/2017).

“Mapa comparativo de buques de marina mercante”. Index Mundi. 2017. Disponible en: <https://www.indexmundi.com/map/?v=120&l=es> (último ingreso: 5 Enero 2017).

Mcmillan, I. M. *Oxford, concise dictionary of Politics, second edition*. New York. Oxford University Press. 2003.

“*National Security Strategy: President Bush*”. West Point. New York. 1 de Junio de 2002.

“*National Security Strategy: president Obama*”. White House. 2010. Disponible en: <http://nssarchive.us/NSSR/2010.pdf>

Putin, Vladimir. “A new integration project for Eurasia” en *Izvestia*. 03 de Octubre de 2011.

Royer, P. *Geopolitique des mers et des oceans*. Paris. Puf. 2012.

Taylor, C. F. *Political Geography, sixth Edition*. UK. Pearson Education limited. 2011.

“Xi Jinping heralds “new era” of Chinese power al Communist Party congress”. *The Guardian*, 18 October 2017, extraído 20/10/2017, <https://www.theguardian.com/world/2017/oct/18/xi-jinping-speech-new-era-chinese-power-party-congress>

